

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Arco-Agüero, 5, bajo.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.
A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

CARNAVAL

Siempre lo mismo.

Espectáculo monotonó, constante, inalterable, las leyes biológicas de la humanidad, han de cumplirse siempre con ese carácter fatalmente necesario, que la filosofía de la historia descubre en todos los tiempos, en todos los pueblos y en todos los países.

Se destruyen los imperios, pasan las nacionalidades; nuevas generaciones arraigan donde pasaron extinguidas civilizaciones, y estas como aquellas, aquellas como las anteriores, rinden pleito homenaje á las tradiciones, que evolucionan con ellas á través del infatigable curso del tiempo. Mas no son por desgracia esas tradiciones que el hombre tanto venera, las que más le ennoblecen, y constituyen su carácter típico en la historia; lejos de eso, esclavizado por sus pasiones, necesita encontrar en la tradición campo abierto donde saciarlas; necesita ser loco manifiesto un

corto periodo... para luego seguir siendo... demente disimulado en las insaciables aspiraciones de su conciencia, por un intervalo mayor que le separa de la nueva locura, tradicional anhelando el mañana y olvidando el ayer, transcurre su breve paso sobre la tierra, cuando apenas ha tenido tiempo para conocer si era cuerdo cuando hizo de loco, ó era loco cuando hizo de cuerdo.

Verdaderamente originales que los pueblos, hayan tomado muchas veces como pretesto para aumentar la intensidad de esta *tradicional* y *obligatoria* alegría, sucesos, acontecimientos, que mas bien debieron ser causa de consternación y abatimiento. *El Pharisio* de los Hebreos, arreció en manifestaciones de impudicia, de descaró y libertinaje, no obstante los anatemas del Deuteronomio, cuando el tirano Aman amenazaba destruir por completo el pueblo de Dios. Es también un hecho notable que los juegos Olímpicos, Nemeos, Istmicos y Piticos, alcanzaron su máximo de

furor en Atenas, cuando la guerra del Peloponeso desolaba la refinada y aristocrática República. Igual observación puede hacerse de las desenfrenadas saturnales de Roma: y respecto á los célebres carnavales de las repúblicas Italianas, nadie desconoce que no disminuyeron la intensidad de su libertinaje, por sus tremendas luchas intestinas, ni por el feroz despotismo en que gemía el pueblo oprimido.

La moderna civilización ha revestido sin duda alguna, de formas más decorosas, cubriéndolos con un manto de oropel que le ha prestado el *progreso*, la vergonzosa liviandad de los antiguos carnavales. Pero el humano, palpita bajo el antifaz de la mascarada; bajo el policrono brocado, que apenas cubre estudiadas y excitantes desnudeces, que arrebatan la sensualidad en el impetuoso torbellino que al son de livianas músicas funden los cuerpos en un baile de máscaras.

PLORINO.



CRONICA

Se acercan los días de carnaval. Numerosos grupos de alegres jóvenes recorren las calles lanzando á su paso infinidad de serpentinas, que despues de girar en el espacio van á depositarse en el balcón de alguna linda muchacha.

Yo tambien he formado parte de esos grupos. Yo también he

intervenido en esas empeñadas luchas en que se arrojan sin cesar cartuchos de picado papel: mas hace un año me ocurrió un suceso al que es debido desertara de las filas de mis compares.....

.....
Tocaba á su fin la tarde del segundo día de carnaval.

Había arrojado mis últimos *projectiles* y huyendo del fresco airecillo que se había levantado marchaba hacia casa pensando en el bello semblante de una niña, por quien sentía desde hacía algún tiempo marcada simpatía.

Las máscaras con chillar ensordecedor venían á molestarme con sus pesadas bromas y á interrumpirme con frecuencia en mi camino.

Al volver la esquina de una calle, un desarrapado muchachuelo se acercó á mí y estendiendo su manecita dijo con temerosa y dulce voz «Tengo hambre, dadme una limosna»

La forma con que pronunció aquellas palabras ponían de manifiesto su sinceridad.

Tiritaba tras los rajados trapos que cubrían sus descarnados miembros y repetía al observar mi silencio «Tengo hambre». Le llevé á un cercano café y despues de saciar su apetito me contó su historia. Su padre en aquellos días no trabajaba y siendo escaso su jornal no tenía ahorro alguno con que hacer frente á las necesidades de una numerosa familia.

Continuaba en la calle el bullicio y la alegría y el muchacho

continuaba narrando sus desdichas con la naturalidad del que está acostumbrado á sufrirlas.

Y desde entonces siempre que contemplo las empeñadas luchas en que se arroja sin cesar el confetti y la serpentina me acuerdo de ese número interminable de desgraciados que gimen en la más triste de las desventura, sin un pedazo de pan con que reparar sus fatigadas fuerzas, mientras otros derrochan inútilmente en continuas orgías y en satisfacer vanos placeres.

JUANITO.

EL ANDALUZ Y EL GALLEGO

CUENTO.

I

Un andaluz y un gallego hace años caminaban cargados de mercancías, y cargados de esperanzas y los dos muertos de hambres porque no vendían nada. Mas cansados de sufrir, dijo el uno una mañana:

—«Oye, compañero, escucha Tengo una suerte tan mala, que ya me estorba la vida.

—A mi lo mismo me pasa... cambiando de mercancías, quizás la cosa cambiara...

—Buena ocurrencia parece»

Y después de que así hablaran, dió el gallego al andaluz, un chocolate sin marca, y el andaluz le entregó de guantes llena una caja.

II

Algunos meses después, que lo anterior ocurriera se vieron los dos amigos, el uno al otro se acerca, el gallego es el primero que hablar al otro comienza

—«Oye tú, andaluz, ¿vendiste todo lo que yo te diera?...

¿Qué has hecho tú en este tiempo

—Morirme de hambre y de pena

—Y ¿como querias vender

Si eso ni tiene canela, ni tiene cacao ni azúcar?

—¿Tu suerte, dí fué más buena?

—Eso es lo que más me extraña... no vendí ni un par siquiera.

—Oye, y querías venderlo cuando en las veinte docenas no había ni un solo guante que fuese de la derecha?...

INDALECIO BLANCO.



¡Ay! tras de aquellos sayales
Y aquella aparente calma,
Surgen rudos, colosales,
Sentimientos inmortales
Del corazón y del alma.

Tras los hierros enmohecidos
Que cierra la estrecha ojiva,
Escucha extraños sonidos
De placeres y gemidos
En el aura fugitiva

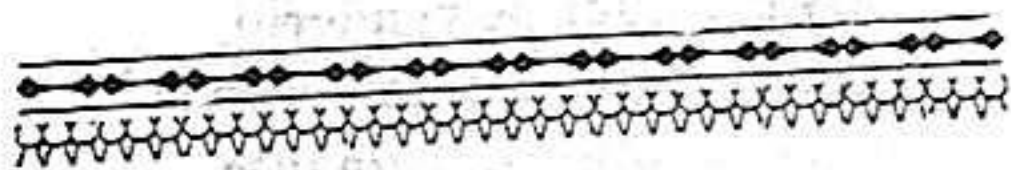
Es su vida delirar,
De extraña ilusión en pos,
Porque llega á vislumbrar
Que el amor es un altar.
Donde también se ama á Dios

¿A quien ama? Nadie sabe
Hasta ella misma lo ignora
Tal vez á la nube, al ave,
Al dulce acento del clave,
Al humo que se evapora.

Apoyada la mejilla.
Sobre su mano crispada
Ve pasar la nubecilla,
La estrella errante que brilla
O la alondra enamorada

No tiene forma ni seso
El amor de sus amores;
Y en ilusorio embeleso
Siente envidia hasta del beso
Que el aura roba á las flores

A. REAL.



La dama roja.

CUENTO

Que no quieres ir al baile?...
¡Me lo figuraba, María! Tú eres
de las pocas que conocen á la da-
ma roja, y por eso...

—¿Que quién es?

¡Oh! la conoces demasiado; sólo
que yo te la presento con otro
nombre; y si no, escucha lo que
una vez ocurrió en un gran baile.

Los revisteros, desde hacía un
mes no hablaban de otra cosa que
de la fiesta; más en verdad que
no habían exagerado.

El salón con su regio muebla-
je, iluminado por las eléctricas
bujías de las arañas, en cuyos
prismas brillaban todos los colo-
res del iris, aparecía verdadera-
mente deslumbrador. En él ha-

llábase la *creme* de la capital. Só-
lo con fijarse en los caprichosos
trajes de las máscaras, se adqui-
ría la certeza de ello.

¡Qué gusto en la elección de
disfraces; qué elegancia en su
confección; qué distinción en el
modo de llevarlos! ¡Por algo era
aquella la gente que constituía la
buená sociedad!

Confundidas en el más vistoso
y abigarrado grupo, veíanse allí
las *magas* y *odaliscas*, *mascotas* y
colombinas, *margaristas* y *estu-
diantas*, *jardineras* y *circasianas*,
arlequinas, *majas*, *reinas*, *hebreas*
y *cíngaras*, con trajes tan artísti-
cos como vaporosos que dejaban
no adivinar, sino ver las más es-
culturales formas y los contor-
nos más provocativos que jamás
lucieron en aristocrático salón.

Todas danzaban y se revolvían
al compás de los voluptuosos
acordes de un *wals* que ejecutaba
un sexteto oculto tras el follaje
del invernadero. Y cualquiera,
al ver aquel revuelo de parejas
arrebatadas por las arrobadoras
melodías, imaginárase que las an-
tiguas bacantes, convocadas por
secreto conjuro, se hallaban en el
salón, disfrazadas á la usanza car-
navalesca de nuestro siglo.

Nada más lejos de esto. Las allí
reunidas asistían tan sólo á un
baile de trajes dado por ilustre
dama, y que sería seguramente
el tema de las conversaciones du-
rante muchos días, y un motivo
de crítica para las cursis envidio-
sas que no pudieron asistir á él.

Y, sin embargo, aquellas des-
nudeces, aquel desenfrenado bai-

lar, aquel descoco en los modales, y en el decir, no hablaba mucho en favor de tan respetables damas y elegantes jóvenes.

Pero como en todo, allí también había su excepción.

Envuelta en rico manto escarlata y cubierto su rostro con rojo antifaz, recostaba en el ángulo de una puerta su esbelto cuerpo una mujer.

Nadie había conseguido que bailase, y ni por lo melodioso de su voz ni por lo gentil de su porte habían podido reconocerla.

Suponían algunos fuese una intrusa deseosa de curiosar; otros creíanla esposa encelada, en observación de infiel marido; pero nadie daba de ella razón cierta.

La curiosidad habíase apoderado de todos, y para satisfacerla acordaron las señoras el descubrirse, obligando así á la desconocida á desenmascararse.

Quitóse entonces ésta el antifaz, y á la vista de los circunstantes, apareció el más hermoso de los rostros.

La emoción fué inmensa.

¡Nadie la había invitado!...

¡¡Nadie la saludaba!!

¡¡¡Nadie la vió en su vida!!!

Entonces la dueña de la casa dirigiéndose á ella, díjole con acento burlón:

—¡Señora! ¿Díganos decirnos vuestro *esclarecido* nombre? porque como habeis notado, aquí, nadie os conoce... ¡ni siquiera de vista!...

Y la *dama roja*, con la más candorosa de las expresiones replicó:

—El caso no es extraño. ¡Me conocen tan pocos! Soy... *La Vergüenza*.

M. D. DEL M.

MAL REMEDIO

Yo envidiaba la alegría;
yo también matar quería
mi dolor.

¿Qué mejor para curarme
de mi cruel melancolía
que el amor?

Si una hermosa llega á amarme
su cariño y sus miradas,
yo pensé,
lograrán que dé al olvido
lo que en épocas pasadas
sollocé...

.....
La adoraba, y abstraído
contemplando su belleza
bien creí
que ya habían concluido
el dolor y la tristeza
para mí.

¡No pensé los desengaños
que las lides amorosas
suelen dar!

¡Y unas horas deliciosas
me costaron muchos años
de llorar?

M. D. DEL M.

A la Srta. Laureana García de la Vega

Quando al morir el sol en Occidente
La campesina flor cierra su broche
Y las vagas tinieblas de la noche

De la luz que se va corren en pos;
Y cuando siembra el Angel del silencio
En campos de zafir sus mil estrellas
Que marcan en sus ámbitos las huellas
De la grandeza y del poder de Dios.

II

Cuando en nubes de purpura y topa-
Desciende la pintada primavera (cio
Y el bosque, la colina y la pradera
Se visten de amaranto y de verdor
¿Quién negará el aroma y los matices
De las hijas bellísimas de Flora,
Cuya dulce fragancia embriagadora
Es emblema del más vital ardor?

III

Por eso yo que adoro la belleza
Del firmamento azul y constelado,
Y el perfume vital y regalado
Del lirio, del jazmín, del alelí;
Contemplo de tu rostro la armonía
Cual contemplo la flor y las estrellas
Y si me postro atónito ante ellas
Me postro enamorado al verte á tí

IV

Que te siga la dicha donde quiera;
Que jamás una amarga despedida
Empozone la fuente de tu vida
Ni en tu seno penetre su aguijon
Y que el Angel custodio que de niña
Peregrina contigo en este suelo
Te cubra siempre con su santo velo
Y dirija tu noble corazón

GERARDO RAMIREZ SANCHEZ.

SEMBLANZA

Tu formas del aludido
En tu semblanza anterior
Un concepto superior

A su escaso merecido;
Nunca entregaré al olvido
El recuerdo tan sincero
De un amigo verdadero
Que me colma de favores*
Y retrata á mil primores
Mis costumbres, *con salero*

Yo corresponder no puedo,
Pues me falta inteligencia
Pero tu tendrás clemencia
Querido amigo;
Con verdadero denuedo
Te dedico esta semblanza
Basado en la confianza
Con que tu me has distinguido
Y á la que he correspondido
En cuanto mi genio alcanza

Mas bien alto y muy vehemente
De mirar bastante duro,
Tiene que vestir de obscuro
Por desgracia muy reciente;
De *sociedad*, presidente
Cargo que cumple á primor,
Tiene entregado el amor
A una sin igual belleza
Que es mo lelo de pureza
De honestidad y candor

Tus órdenes siempre espera
Sumamente agradecido
Y siempre reconocido

FERNANDO PINNA CABRERA.

EL ÚLTIMO ADIOS.

—Felices noches, Aurora.
—Buenas noches, Eduardo.
—Me esperabas ¿Verdad?
—Sí, esta tarde recibí tu carta

y aguardaba impaciente la hora en que me anunciabas que vendrías á verme.

—Yo te ruego me dispenses la libertad que me hé tomado al pedirte la cita ésta cuando ya entre nosotros...

—No prosigas, Eduardo; en primer lugar, debes saber que yo tengo gran placer, accediendo á esos tus deseos, y además, ya supongo que motivos suficientes te habrán impulsado á obrar así.

—Dices bien, Aurora; yo saldré mañana mismo de éste mi pueblo natal, sin esperanzas de volver en mucho tiempo y antes de ausentarme, quise despedirme de tí, de la mujer á quien más hé querido en el mundo, después de á mi madre.

—¿Que no volverás, dices?

—En mucho tiempo.

—¿Y no sientes marcharte de aquí?

—Sí, lo siento, porque me alejaré de éste mi suelo patrio, donde por vez primera mis ojos percibieron la luz del sol, y bajo cuyo hermosísimo cielo se deslizaron, alegres, los años de mi infancia, para mí de imperecederos y gratos recuerdos; donde mis padres amadísimos yacen descansando en la postrer marada; donde poseo, más que amigos, hermanos muy queridos y donde, en fin, mi corazón sintió, como nunca, el amor santo á una mujer única. Y no lo siento, porque centenares de leguas me separarán de la bella ingrata que, despreciando las protestas que le hice de sincero y tierno cariño, se dejó seducir por las falsas crea-

ciones de su fantasía que le hacía ver perfecciones donde no había más que debilidades.

—¡Por Dios, Eduardo, no seas cruel conmigo.

—¿Yo cruel porque digo lo que es verdad? ¡Si no hago más que recordar tu conducta!

—Hablando así me haces mucho daño.

—¡Más, mucho más dañaste, Aurora mi corazón con tus continuos desvíos!... Pero no creas, no, que vengo á suplicarte varíes tu manera de pensar, porque ya es tarde; no para que aceptes el sincero y tierno cariño que hube de ofrecerte, porque lo tendrás siempre; ni para que me dirijas palabras de consuelo, porque me harías sufrir ahora, créelo, mucho más que antes con tus desdenes... vengo, ya lo dije, á darte el postrer adios; á contemplar esos bellísimos ojos negros, que tantas veces han retratado mi imágen, cual arroyo cristalino ó cual veneciano espejo; esa lueña cabellera rubia, que tantas veces ví, dividida en caprichosas, desiguales trenzas, siendo juguete del viento, ese talle, de incomparable esbeltez; esas manos, semejantes á diminutos copos de nivea blancura, por mí tantas veces estrechadas con efusión, hebrío, ¡ay! de infame dicha por estar á tu lado; esos finos y encendidos labios que profirieron en tiempos más felices, frases llenas de ternura; ese conjunto, en fin, de singular hermosura, adorado por mi cual imagen sacratísima que de los cielos bajara...

(Continuará).

ESTRAGOS DE CUPIDO

Telegramas urgentes remitidos por F. P. C.

Don F. P. C. nos comunica que á causa de las lluvias no ha recibido ningún telégrama, pues Cupido por miedo al frío no sale de casa, ignorando sin duda que las *muchachas* tienen *ropa* para abrigarlo y hacer que vaya haciendo hogueras para *calentarse* en sus tiernos corazones.

Para el próximo número quizás haya entrado en *reacción* y comunicaremos á nuestras lectoras las impresiones que hayamos recibido.

NOTICIAS.

Rogamos á los señores suscriptores de dentro y fuera de la capital, que se hallen al descubierto con esta Administración, se pongan al corriente con la misma lo antes que les sea posible. Los de fuera pueden remitir los importes en sellos de franqueo ó en letras de fácil cobro, al mismo tiempo que comunicarán si siguen como tales.



En el próximo número comenzará á publicarse el Reglamento del Ateneo Escolar.



Ha fallecido la Sra. D.^a María Lima, esposa del concejal de este Ayuntamiento D. Pedro Molina y madre de nuestros queridos amigos D. Pedro, D. Mario y don Luis.

Les enviamos el más sentido pésame y rogamos á Dios les conceda resignación cristiana para sobrellevar tan sensible pérdida.



Se encuentra restablecido de la dolencia que ha venido padeciendo, nuestro querido amigo D. Mariano Ordoñez.

Lo celebramos.



En la presente semana saldrá una sección de derecho de esta Audiencia provincial, con objeto de celebrar algunos juicios por jurados en la ciudad de Zafra.



Se encuentra enfermo de bastante gravedad, el Sr. D. Domingo López García.

Vivamente deseamos recobre su salud.



Se compran y venden fincas. Rio, 20, darán razón

Soluciones á los jeroglíficos anteriores: el primero, *Entresuelo*; el segundo, *Antecámara*, por A. P.

A la solución á la charada por F. P. —*Ateneo*.

A la charada-semblanza por A. S. —*Silvela*.
